

exigiéndole no sólo la información que se propuso sino, también, respuestas a las preguntas que sugiere.

El asedio consistirá, en efecto, en la demanda que cada especialista le formulará a la fuente, esperando, incluso, respuestas de conexión porque, si la fuente estudiada no puede suministrarlo todo, cabe la posibilidad de que "envíe" o "reenvíe" a otro manantial.

El asedio es indispensable para la comprensión profunda del sentido de las fuentes y así, la Historia aumentará su rango de estudio humanístico.

Con la labor de equipo se puede alcanzar, mejor que de otro modo, la verdadera estatura del autor o autores del testimonio. Se puede conocer el criterio de autenticidad de quien ofrece la fuente al historiador. Se llega a clasificar, previa la diversificación homogenizadora, los tipos de testimonios que están contenidos. Se logra determinar cómo el autor alcanzó el conocimiento que suministra y hasta dónde pudo haber caído en la ficción. Se puede seguir la huella de los datos, hasta alcanzar la fuente que sirvió directa o indirectamente al autor del libro o del documento, del resto o del monumento. Se obtiene, inclusive, la comprensión de su propio interés en suministrar el testimonio, que es elemento de juicio de no poca importancia. ¿Qué propósito tuvo? ¿Qué fin se propuso? ¿Fue o no interesado su objetivo?

Donde otras técnicas concluyen la utilización de las fuentes, esta del "asedio" la prosigue siempre en persecución de la verdad, hasta encontrarla. Es que la América Indiana está urgida de hallar respuestas a muchas interrogantes que le inquietan y cuyas soluciones están ligadas, con profundas raíces, a su propia comprensión de realidad cultural.

Algo nos dice que no estamos muy lejos de poder precisar cuándo terminó efectivamente el período de la Conquista y cuando se inició el de la Colonia. Si el de la Emancipación comenzó sólo bajo los aires de la Revolución Francesa, o si acaso ya fue parte de ese proceso el gesto libertario de Atahualpa, o el de Guaicaipuro, o el de Cuauhtémoc.

La técnica del "asedio", fortalecerá no sólo la Historiografía, como se comprende fácilmente sino también otras ciencias, así naturales como sociales y del espíritu y, aun cuando provocará seguramente la acre reacción de los tradicionalistas, constituirá un nuevo vínculo que acercará a los especialistas. Es probable, inclusive, que alguna vez nos encontremos historiadores de varios países, formando filas en un mismo equipo de trabajo, asediando una fuente, de las tantas que se hallan en la base fundamental del ser iberoamericano.

Por ello, formulamos nuestros votos.

Maracaibo: Julio de 1963.

SAN ANTONIO, 1835-1845: UNA CIUDAD EN TRANSICIÓN *

DR. RAY F. BROUSSARD

Profesor de Historia de América Latina,
en la Mississippi State University, en
State College, Mississippi

SAN ANTONIO DE PADUA, San Antonio de los Llanos, Villa de Béjar, San Antonio de Valero, Villa San Fernando, San Antonio de Béjar, San Antone, La Ciudad del Alamo, son algunos de los nombres que se han aplicado a la Ciudad de San Antonio, la hermosa y romántica ciudad del Sureste. La historia de la ciudad es tan interesante y variada como lo son sus nombres.

Fundada en 1718 como fortaleza para proteger la Misión de San Antonio de Valero, y como una estación de descanso y centro de abastecimiento para las misiones del este de Texas, San Antonio de Béjar peleó desesperadamente por conservar la existencia, guerreando en contra de los indios, las dificultades de la frontera y las vicisitudes del sistema colonial español. Las probabilidades de subsistencia aumentaron cuando en 1731 las tres misiones, Concepción, San Francisco de la Espada y San Juan de Capistrano fueron transferidas a San Antonio; asimismo, las probabilidades de subsistencia aumentaron debido a que los primeros colonos civiles, "catorce familias de las Islas Canarias", se establecieron en la Villa de San Fernando.¹

Durante el siglo XVIII la ciudad se desarrolló lentamente pero a paso seguro, progresando las misiones y llegando más colonos. Los ciudadanos se convirtieron en agricultores, cultivando únicamente alimentos suficientes para su propia alimentación, ya que no existía lugar alguno para vender el pro-

* El autor agradece el patrocinio de la American Philosophical Society, para realizar parte de las investigaciones sobre el presente artículo.

¹ FREDERICK C. CHABOT, *San Antonio y sus Comienzos*, 6; EDWARD W. HEUSINGER, *Una Cronología de Eventos en San Antonio; Siendo una Historia Concisa de la Ciudad Año por Año Desde el Comienzo de su Establecimiento Hasta el Fin de la Primera Mitad del Siglo Veinte*, 4-5.

ducto de sus cosechas, excepto a las fuerzas armadas. Las misiones se valían de sí mismas y ayudaron también a sostener la fortaleza. Pero muchos de los habitantes de Villa de San Fernando y la Fortaleza de San Antonio de Béxar combinaban el deporte de la caza de ganado salvaje, el cual abundaba en el lugar, con un *modus vivendi*.

Debido a este énfasis que se le daba al ganado, se establecieron un número de ranchos en el territorio situado entre San Antonio y El Río Grande. Algunos establecimientos comerciales se fundaron para cubrir las necesidades de los rancheros y de los ciudadanos de Béxar, nombre que se le llegó a dar a la ciudad.

Con el término del Siglo Dieciocho llegó la secularización de las misiones. Este evento trajo consigo una división y distribución de las tierras de la misión entre los neófitos. De esta manera terminó una fase de la vida de San Antonio, ya que no seguiría siendo un centro de actividad misionera.

La ciudad continuó floreciendo durante los primeros años del Siglo Diecinueve. El comercio empezó a desarrollarse, sirviendo la ciudad como una estación de paso para el transporte de mercancías de los Estados Unidos con destino a México. Se sugirió que se abriese una brecha entre San Antonio y Chihuahua, puesto que ésta aumentaría el comercio en forma notable, pero el gobierno de México nunca aprobó dicho plan. El número de habitantes en la primera década del Siglo Diecinueve fue cerca de 5,000.²

Luego empezó la guerra por su independencia de España, escribiéndose así otro capítulo en la vida de San Antonio. La ciudad fue una guarnición militar, un centro comercial y un centro de agricultura. Por lo tanto, fue blanco de los ejércitos de ambos bandos. San Antonio cambió de dueño varias veces y sufrió los pillajes de la guerra.

Una vez que la independencia de España se convirtió en una realidad, la ciudad vino a menos, hasta cierto punto. Con la paz, San Antonio no recuperó su anterior prosperidad. Esta falta de progreso continuó hasta fines de 1820 y principios de 1830, a medida que empezó a desarrollarse una fricción entre los colonos de Austin y las autoridades mexicanas. En 1834 San Antonio tenía una extensión territorial de menos de la mitad de lo que había tenido un cuarto de siglo antes.³

Debido a que San Antonio era la ciudad más antigua en Texas, siendo una parte de México, en lugar de una parte de nuevo Texas, fue fundada por el grupo de Austin y también, debido a que estaba más cercana a El Río Grande, la ciudad se convirtió en base de operaciones de las fuerzas centralistas

² JUAN ALMONTE (Carlos E. Castañeda, ed. y trad.), *Reporte Estadístico sobre Texas*. *Revista Trimestral Histórica del Suroeste*, XXVIII (Enero, 1925), 186-192.

³ *Ibid.* 186.

mexicanas mandadas a dominar la armada texana, luchando en pro del Federalismo. Por lo tanto, el símbolo de la autoridad mexicana, la sede del gobierno civil en Texas, llegó a ser el blanco del ejército revolucionario texano bajo las órdenes de Stephen F. Austin, Comandante en Jefe.⁴

Béjar, como se llamaba a San Antonio en aquel entonces, estaba bajo las órdenes del general Martín Cos y sus 700 hombres, un destacamento algo más grande que el ejército de 450 hombres bajo las órdenes de Stephen F. Austin, de manera que aparentemente la única determinación a seguir después de que el comandante mexicano rehusó la oferta de rendición, fue la de sitiar la ciudad.⁵

El sitio de Béjar duró cerca de dos meses. Todos los intentos por parte de los mexicanos por abandonar la ciudad fueron desafiados por los texanos y siempre con resultados desastrosos para las fuerzas mexicanas. Pero en cambio, la ciudad estaba tan fuertemente fortificada por los soldados del General Cos, que era imposible que los texanos se arrimasen a tiro de cañón. Por lo tanto, la situación militar alrededor de Béjar permanecía estancada.

El General Austin, teniendo dificultades con su salud y con el mando, aparentemente fue relevado para aceptar el puesto de Comisionado de los Estados Unidos, renunciando a su puesto como Comandante de la Armada Voluntaria Texana. Fue reemplazado por el General Edward F. Burleson, quien fue elegido por unanimidad en noviembre 25 de 1835.⁶

El sitio continuó bajo el mando del general Burleson. Se suscitaban casi a diario encuentros, pero la firme posición militar de las fuerzas dentro de la ciudad, evitaban el ataque. Uno de los eventos más interesantes del sitio fue un incidente, el cual se refiere chuscamente como la "pelea del zacate", el cual tuvo lugar inmediatamente al sur de la ciudad. Se vuelve a relatar con algún detalle para ilustrar el tipo de choques que se estaban suscitando.

El general Burleson recibió informes de que un destacamento mexicano estaba avanzando hacia Béjar proveniente del sur. Mandó al coronel James Bowie a observar el avance e interceptarlo si fuese posible. En la batalla que se desarrolló ambos bandos recibieron amplios refuerzos de sus respectivos campos. Después de varios ataques y contra-ataques se trajeron cañones de

⁴ STEPHEN F. AUSTIN, *El Libro de Ordenes de la Campaña de 1835 del General Austin*. *Trimestral de la Asociación Histórica del Estado de Texas*, XI (Julio, 1907), 1.

⁵ Stephen F. Austin al Presidente de Consulta, Cuartel del Ejército, Una Milla Después de Béxar, Noviembre 4 de 1835, en Eugene C. Barker (ed.), *Documentos Austin*, III, 235-236; Stephen F. Austin al Presidente de Consulta, Cuartel del Ejército, Una Milla Después de Béxar, Noviembre 1 de 1835, en *Correspondencia Oficial de la Revolución Texana*, 1835-1836, pp. 41-42.

⁶ *El Libro de Ordenes de Austin*, *Trimestral de la Asociación Histórica Texana*, XI (Julio, 1907), 3.

la ciudad y las fuerzas mexicanas retrocedieron dejando sus pertrechos militares en manos de los texanos y numerosos heridos en el campo de batalla. Las bolsas de las monturas se abrieron ansiosamente puesto que se creía que contenían oro, pero en su lugar encontraron únicamente zacate. Los texanos habían atacado un grupo de arrieros con un cargamento de forraje para los caballos de la fortaleza de Béjar.⁷

Las semanas pasaron, el sitio se estancó y muchos de los voluntarios disgustados por la falta de actividad estaban listos para abandonar el ejército y regresar a sus casas. Es más, algunos de ellos ya estaban desertando el campamento, pero por fortuna nuevos voluntarios llegaron para reemplazarlos, y el número de hombres permaneció relativamente constante.⁸ Pero se inició una serie de eventos conmovedores y dramáticos que cambiaron el curso del sitio y posiblemente afectaron el resultado final de la guerra.

Primero tres americanos, Samuel Maverick, John Smith y un hombre llamado Holmes, quienes habían sido arrestados teniendo la ciudad de Béjar por cárcel durante el sitio, lograron escapar al hacer creer al Comandante que ellos viajaban rumbo a los Estados Unidos. Estos hombres se dirigieron de inmediato al campo texano y urgieron a Burleson a que atacase la ciudad. Hicieron hincapié en la escasez cada vez mayor de abastecimientos entre los mexicanos y la pobre puntería de las tropas al mando del General Cos. Se dice que Maverick presentó un plan de ataque el cual evitaba los puntos fuertes mexicanos al pasar a través de las casas y por túneles a través de las paredes.⁹

En seguida está el arribo de un desertor de las fuerzas mexicanas, un hombre que ha sido identificado como Jesús Cuéllar, o Comanche Cuéllar, quien reportó que los defensores de la ciudad no eran tan fuertes como se esperaba, y que fácilmente se les podría tomar por sorpresa ya que no se esperaba ningún ataque. Cuéllar ofreció guiar a los texanos pasando los mandos de centinela al anochecer.¹⁰

El arribo de Cuéllar con tal información tuvo su efecto en los hombres,

⁷ W. H. Jack a Edward Burleson, Campamento Después de Bexar, Noviembre 27 de 1835 en Binkley (ed.), *Correspondencia Oficial de la Revolución Texana*, I, 126-127; Edward Burleson al Gobierno Provisional, Cuartel, Ejército Voluntario de Texas, Noviembre 27 de 1835 en Binkley (ed.), *Correspondencia Oficial de la Revolución Texana*, I, 127-129.

⁸ Rena Maverick Green (ed.), *Samuel Maverick, Texano, 1803-1870: Una Colección de Cartas, Periódicos y Memorias*. 43.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*, HERBERT DAVENPORT, *El Capitán Jesús Cuéllar, Caballería Texana, Conocido de otra Manera como "Comanche"*, *Trimestral Histórico del Suroeste*, XXX (Julio, 1926), 56-62.

quienes se puede decir que literalmente estaban "muriéndose por pelear". Aparentemente no existe registro de una orden de ataque dada por el general Burleson ni aún su aprobación de tal plan, pero el coronel Ben Milam llamó a los voluntarios y guió aproximadamente 250 aventureros al ataque de la ciudad fortificada de Béjar. El general Burleson afirmó más tarde que él tuvo que permanecer en el campo con el resto de la armada para proteger los abastecimientos. El Comandante sí aprovechó al máximo la situación. Mandó una corriente constante de abastecimientos y refuerzos a la fuerza atacante y a tiempo que el final de la pelea se acercaba recuperó el mando. Fue Burleson quien dio un paso adelante para afirmar los papeles de rendición con el general Cos, el comandante mexicano.¹¹

Una descripción del ataque inicial escrita por Sion R. Bostik, uno de los participantes, es lo suficientemente interesante para citarla detalladamente:

Nosotros no fuimos por los caminos o las calles abiertas, sino a través de las viejas casas de adobe y de madera de los mexicanos, usando arietes hechos de troncos de 10 a 12 pies de largo... haciendo agujeros en las paredes a través de los cuales pasamos. Como chillaban las mujeres y niños cuando hicimos los agujeros en las paredes y penetramos... de día todos los hombres se refugiaban en estas casas... Nos encontrábamos opuestos a las barricadas en la calle y en cada lado en las casas. Ellos no podían voltear sus rifles para tirar en contra de nosotros, pero nosotros podíamos tirar sobre la parte superior de las barricadas y cuando alguno de ellos cruzaba en frente nosotros le disparábamos.¹²

Los voluntarios ocupaban las casas en ambos lados de la calle. Estaban en dos grupos bajo mandos distintos, uno bajo el mando del Coronel Ben Milam y el otro bajo las órdenes del Coronel Frank W. Johnson. Los grupos avanzaron lentamente, peleando de casa en casa, de tejado en tejado, y a veces de cuarto en cuarto. La batalla duró desde la mañana del 6 de diciembre hasta el 9 del mismo mes. Se suscitaron muchos actos de heroísmo y valor por parte de las fuerzas atacantes. La pérdida más seria de los texanos fue la muerte de su comandante el Coronel Ben Milam, quien cayó al tercer día después del ataque. El 9 de diciembre, tres días después de haberse iniciado el ataque, los mexicanos, quienes para entonces se habían retirado al Álamo,

¹¹ Relato de Burleson sobre el Ataque de Béjar, Diciembre 14 de 1835, en JOHN HENRY BROWN, *Historia de Texas: Desde 1835 a 1892*, I, 422-424; Green (ed.) *Samuel Maverick, Texano*, 44.

¹² SION R. BOSTIK, *Memorias de Sion R. Bostik, Trimestral de la Asociación Histórica del Estado de Texas*, V (Octubre de 1901), 89-91.

mostraron un banderín de tregua y pidieron negociar. Los términos de rendición firmados por el General Cos y el General Burleson fueron generosos hacia el ejército derrotado. Se le permitió guardar sus armas y partir rumbo a México bajo promesa de no pelear en contra de las fuerzas que favorecían la Constitución de 1824.¹³

En pocos días las fuerzas del General Cos partieron y Béjar quedó completamente en manos del victorioso ejército texano. Esto representó el primero de varios cambios de autoridad que la ciudad sobrellevaría en los años próximos futuros. El primer cambio técnicamente no estuvo fuera del mando mexicano, puesto que el ejército texano estaba supuestamente peleando por conseguir la restauración de la Constitución Federal de 1824 y no por la independencia.

La autoridad texana en Béjar no se estableció firmemente. Había confusión con respecto al mando y pronto se suscitó la inseguridad. La confusión provenía del hecho de que existían varios comandantes a una vez y la inseguridad resultó de los rumores que habían llegado a Texas sobre un gran ejército encabezado por el general Santa Anna, el cual se creía que venía rumbo a Texas a sofocar la rebelión.¹⁴

La inseguridad se complicó por la posición expuesta de Béjar y la falta de municiones y abastecimientos ocasionada por el saqueo de la guarnición para equipar la expedición desafortunada de Matamoros, parte de la cual salió de San Antonio el 30 de diciembre de 1835. Mientras tanto, la otra parte de la guarnición bajo el mando del Coronel J. C. Neill trató de establecer algo de orden y decoro. Un gobierno civil se estableció y se eligió un alcalde bajo la autoridad que amparaba la Constitución de 1824. El nuevo Cabildo cooperó de lleno con las fuerzas de la guarnición.¹⁵

Los ciudadanos de San Antonio no permanecieron ociosos mientras que estos eventos notables se estaban desarrollando. Muchos de ellos simpatizaban con la causa texana; es más, ellos mismos eran texanos y deseaban participar en la pelea contra el Centralismo, lo cual aparentaba ser cada vez más una lucha por la independencia. Eligieron delegados para que asistiesen a la con-

¹³ Reporte de Frank W. Johnson sobre el Ataque de Béjar, Diciembre 11 de 1835, en BROWN, *Historia de Texas*, I, 417-421; Rendición del General Martín Perfecto de Cos, de las Tropas Mexicanas y del General Edward Burleson, de las Tropas Coloniales de Texas, Diciembre 10 de 1835, en BROWN, *Historia de Texas*, I, 424-427.

¹⁴ James Bowie a Henry Smith, Bejar, Febrero 2 de 1836, en BINKLEY (ed.), *Correspondencia Oficial de la Revolución Texana*, I, 381-383; J. M. RODRÍGUEZ, *Memorias del Comienzo de Texas*, 8.

¹⁵ Green (ed.), *Samuel Maverick, Texano*, 44; J. C. Neill al Gobernador y Consejero, Comandancia en Béjar, Enero 6 de 1836, en BINKLEY (ed.), *Correspondencia Oficial de la Revolución Texana*, I, 272-275.

vención en Washington en donde se firmó la Declaración de la Independencia. Los delegados elegidos para representar a Béjar fueron Jesse B. Badgett, Samuel A. Maverick, J. Antonio Navarro, y Francisco Ruíz.¹⁶

Aunque la ciudad se encontraba en posición débil con respecto a su defensa, el Coronel Neill resolvió defender San Antonio si fuese posible hacer tal cosa. La situación no estaba perdida. Llegaban nuevos voluntarios, y si suficientes refuerzos pudiesen ser mandados junto con abastecimientos adecuados y municiones, sería posible defender la ciudad y resguardarla del ejército mexicano en marcha. El Mayor William B. Travis fue mandado a Béjar por el Gobernador Henry Smith con refuerzos, abastecimientos y órdenes de defender la ciudad en contra de las fuerzas mexicanas invasoras que se acercaban.¹⁷

Las líneas de batalla se prepararon, el enemigo avanzaba y las fuerzas texanas bajo el mando de Travis y Bowie sin poder proteger la ciudad con los pocos soldados disponibles, se resguardaron en El Álamo y mandaron pedir refuerzos. Aunque algunos pocos ayudantes sí llegaron de Goliad, en general las llamadas desesperadas de ayuda no fueron oídas. Las líneas de sitio se estrecharon. Los mexicanos demandaron la rendición o la muerte. Travis contestó con un tiro de cañón y los defensores del Álamo escogieron la muerte.

Finalmente la mañana de marzo 6 de 1836 el asalto se inició. Varias veces la infantería mexicana atacó con el único resultado de ser repelida sangrientamente, pero el número superior pronto demostró su poderío, y los defensores exhaustos fueron vencidos. El General Ampudia volteó el propio cañón de los texanos en el interior del fuerte y la pelea pronto vio su término con la muerte de todos los defensores. El Coronel Bowie fue herido a punta de bayoneta estando encamado y enfermo y cinco hombres que habían sido tomados prisioneros fueron ejecutados de inmediato por órdenes directas de Santa Anna.¹⁸

La tristeza se apoderó de la ciudad. El pueblo de San Antonio no simpatizaba con Santa Anna ni pensaba que sus acciones eran dignas. La mayoría de ellos habían apoyado y auxiliado a las fuerzas texanas. Es más, muchos de

¹⁶ William C. Binkley (ed.), *Correspondencia Oficial de la Revolución Texana, 1835-1836*, I, 467.

¹⁷ William B. Travis a Henry Smith, Cuartel en Campamento en Burnam, Colorado, Enero 28 de 1836, Binkley (ed.), *Correspondencia Oficial de la Revolución Texana*, I, 352.

¹⁸ Green (ed.), W. B. Travis a Ciudadanos Compañeros y Compatriotas, Béjar, Febrero 24, 1836, en *Sam Maverick, Texano*, 52.

¹⁹ H. YOAKUM, *Historia de Texas Desde su Colonización en 1685 hasta su Anexación a los Estados Unidos en 1846*, II, 80-81; Carlos E. Castañeda (ed. y trad.), *El Lado Mexicano de la Revolución Texana*, 101.

ellos abandonaron la ciudad al acercarse las fuerzas mexicanas y se unieron al éxodo de 1836. Pero la autoridad del dictador mexicano duró poco. Pronto vino la derrota de San Jacinto, en la cual una compañía de hombres de San Antonio, bajo el mando del Coronel Juan N. Seguin e incluyendo a José Antonio Navarro, figuró prominentemente. En cambio, las personas que simpatizaron con la causa Centralista de México, abandonaron la ciudad cuando se hizo inminente la reocupación del área por los texanos.²⁰

Uno de los primeros ciudadanos de San Antonio que regresó después de lo de San Jacinto fue el Coronel Seguin. Tomó posesión de la ciudad el 4 de junio de 1836. Habiendo escapado de la suerte que tuvieron otros defensores del Álamo porque actuaba como mensajero en busca de refuerzos cuando el ataque final se llevó a cabo, (él había tenido bajo su mando una compañía en San Jacinto) ocupó San Antonio en el nombre de la República de Texas. Había sido nombrado Comandante Militar y Alcalde Provisional.

El Coronel Seguin continuó al mando de la ciudad durante el resto del año de 1836 y la mayor parte de 1837. En marzo de 1837 recibió órdenes del General Félix Huston de destruir la ciudad y transferir sus habitantes a la orilla este del río Brazos. Considerando esta medida prematura e injusta, Seguin, siguiendo la verdadera tradición militar texana, asumió la responsabilidad al desobedecer la orden hasta que hubiera referido el asunto al Presidente. El Presidente Houston prevaleció sobre el Gobernador Huston para que desistiese; la orden fue rescindida y San Antonio escapó de la suerte de San Felipe.²²

Pero el gobierno de Seguin fue temporal y provisional. Pronto se hicieron arreglos más permanentes. El 5 de junio de 1837 la ciudad de Béjar fue incorporada por la Legislatura Texana y el 14 de diciembre del mismo año fue reincorporada como la ciudad de San Antonio.²³

²⁰ J. M. RODRÍGUEZ, *Memorias de Rodríguez de Texas en su Iniciación*, 17; JUAN N. SEGUIN, *Memorias Personales de John N. Seguin*, 5-7, transcripción a máquina en los Archivos de la Universidad de Texas.

²¹ FREDERICK CHABOT, *Con los Fundadores de San Antonio: Genealogía de las Primeras Familias de Origen Latino, Anglo-americano y Alemán con Biografías Ocasionales, Cada Grupo Prologado con un Esquema Histórico Breve e Ilustraciones*, 125; *Memorias Personales de Seguin*, en los Archivos de la Universidad de Texas, 3-6, Sam Houston a Coronel Seguin, Enero 16 de 1837, en Amelia W. Williams y Eugene C. Barker (eds.), *Los Escritos de Sam Houston, 1813-1863*, II, 33-34.

²² CHABOT, *Con los Fundadores de San Antonio*, 125; *Memorias Personales de Seguin*, 6, en los Archivos de la Universidad de Texas; J. H. Wharton a J. N. Seguin, Departamento de Guerra, Septiembre 17 de 1836, en Binkley (ed.), *Correspondencia Oficial de la Revolución Texana*, II, 1012.

²³ H. P. N. GAMMEL (Comp.), *Las Leyes de la República de Texas, 1822-1897*, I, 1298-1299; *ibid.*, 1379-1381.

Actuando bajo la autoridad del Acta Legislativa de Incorporación, se efectuaron elecciones municipales y se escogieron un Presidente y ocho miembros de Cabildo. John W. Smith fue electo alcalde y los cabildos fueron Manuel Martínez, Francisco Bustillos, Gabriel Arreola, Rafael Herrera, Francisco A. Ruiz, Ramón Treviño, Pedro Flores Morales y Francisco Granados.²⁴

Es interesante notar que Smith es el único nombre inglés en la lista de los cabildos electos. El hecho de que fue electo comprueba su popularidad entre los ciudadanos de habla española, puesto que eran la gran mayoría en aquel entonces. Los texanos de procedencia americana eran sumamente escasos en San Antonio en el verano de 1837.

La primera elección municipal bajo la bandera de una sola estrella representó el fin de la primera etapa de la transición que habría de sobrellevar la ciudad de San Antonio en el período de la República. Primeramente la autoridad militar había sido transferida desde México a las fuerzas texanas de rebelión, otra vez hacia México y finalmente hacia la República de Texas. Con la incorporación de la ciudad bajo las leyes de Texas y la elección de oficiales locales de acuerdo con estas leyes se estableció un gobierno civil. El nuevo gobierno civil representó un cambio en la forma de gobierno. El alcalde se convirtió en el Presidente Municipal y los regidores se convirtieron en los Cabildos. Pero los problemas del gobierno local permanecieron casi iguales, y la membrecía del cabildo no cambió mucho.

Pero en el momento en que el establecimiento del gobierno civil se estaba efectuando ocurrió otro evento, el cual causaría una repentina afluencia de ciudadanos hacia San Antonio y marcaría la segunda etapa de su transición. Este nuevo cambio estribaba en la cualidad de sus habitantes. Se vio el aumento del número de ciudadanos anglo-americanos y la disminución del número de ciudadanos México-americanos. Este cambio duraría hasta el fin del período de la República. La situación que atrajo un número considerable de americanos a San Antonio en el Verano y el Otoño de 1837 fue la apertura de una oficina de bienes raíces. De acuerdo con la ley emitida el 22 de diciembre de 1836 las oficinas de bienes raíces deberían abrirse el 1o. de junio de 1837 a todos los veteranos de guerra para permitirles reclamar sus partes y más tarde, el 1o. de enero de 1838, las oficinas se abrirían a todos los inmigrantes.²⁵ Las personas atraídas a San Antonio como resultado de la apertura de la oficina de bienes raíces fue un grupo variado. Había veteranos de la guerra de independencia que querían cobrar sus generosas participa-

²⁴ Registros de la Ciudad de San Antonio, Periódico A, 1837-1849, Septiembre 19 de 1837, pp. 1-5 transcritas y traducidas por la Administración Texana de Obras en Proyecto, en los Archivos de la Universidad de Texas.

²⁵ GAMMEL (Comp.), *Leyes de Texas*, I, 1276-1284.

ciones. Tras éstos vinieron los especuladores para comprar los certificados de los veteranos a precios bajos. Topógrafos fueron necesarios para establecer denuncias. Por último, pero sin menospreciarse, vinieron los aventureros, quienes sin derecho propio a la tierra y no siendo topógrafos previeron la adquisición de riquezas de los veteranos recién enriquecidos, por medio de las cartas, los dados, o simplemente ofreciendo sus servicios a la persona indicada al tiempo preciso.²⁶

Sin embargo, no todos los recién llegados a la ciudad eran personas de este tipo. Hombres de responsabilidad llegaron para hacer sus casas allí. Algunos de estos hombres trajeron a sus familias y contribuyeron en gran parte al crecimiento comercial de la región. Estos hombres fueron reconocidos desde el principio como líderes y sus nombres aparecen una y otra vez como representantes en la Legislatura Texana, como Oficiales de Condado o más a menudo como Miembros del Cabildo. Entre los primeros de esta nueva clase de ciudadanos estuvo Samuel A. Maverick, un hombre que llegó a San Antonio con su familia el 15 de julio de 1838, no mucho después de haberse abierto la oficina de bienes raíces. Fue una de las primeras familias americanas en San Antonio.²⁷

Afortunadamente para la posteridad, Mary Maverick llevó cuidadosamente un diario detallado. Esta dama pionera ha dejado una excelente imagen de los eventos sociales e históricos de su vida y tiempo. No recabó sus primeras impresiones de San Antonio con mucho detalle, pero concentró su interés en asuntos relacionados con su vida familiar y sus hijos. En una carta a su madre, Mary Maverick hizo notar que con la excepción de dos familias irlandesas, quienes no eran sociables, los Maverick era la única familia de habla inglesa en la ciudad, y consecuentemente su único roce social se realizaba con los mexicanos.²⁸

La vida y tiempos en San Antonio eran difíciles a fines de 1830. Los peligros aumentaban desde el interior así como del exterior. Los problemas exteriores aparentaban exigir la mayoría del tiempo y atención de los ciudadanos, pero éstos no podían hacer nada hasta haber ordenado su casa. Había que controlar y organizar a los ciudadanos desordenados para que contribuyesen al bienestar de la ciudad. Algunos de estos personajes desagradables

²⁶ James T. DeShields y Matt Bradley (eds.), *Gueras Fronterizas de Texas: Siendo un Reporte Auténtico y Popular en Orden Cronológico del Largo y Amargo Conflicto Sostenido entre Tribus Indias Salvajes y los Colonos Pioneros de Texas*, 264; CHABOT, *Los Prisioneros de Perote*, 9; Samuel A. Maverick a Mary A. Maverick, Béxar, Febrero 26 de 1838 y Marzo 13 de 1838, en Green, (ed.), *Samuel Maverick, Texano*, 63-65.

²⁷ Rena Maverick Green (ed.), *Memorias de Mary A. Maverick*, 21.

²⁸ Mary A. Maverick a Agatha S. Adams, Béxar, Agosto 25 de 1838 en Green (ed.), *Samuel Maverick, Texano*, 77.

eran aventureros mexicanos, sobrantes del ejército de Santa Anna, pero la mayoría se componía de aventureros americanos, veteranos texanos, topógrafos, tahures, quienes no tenían ningún modus vivendi aparente. Crearon una gran dificultad algunos de ellos, por maltratar a los ciudadanos mexicanos por considerarlos sus enemigos, otros al causar dificultades con los indios, los Comanches en particular, a medida que los grupos topográficos penetraron en el territorio indio.

El Cabildo intentó hacerse cargo de la situación. Se emitieron varias órdenes por parte de la ciudad en contra de vagos y la vagancia. Se requería a los taberneros que llevaran una lista de sus clientes regulares y a los que no tuvieran algún modo de sustento se les invitaba a que realizasen una entrevista con el alcalde. Si no podían explicar su presencia se les pedía abandonasen la ciudad. Los mexicanos eran enviados hacia el Río Grande y los americanos hacia el este.

Pero la creciente amenaza de los indios era aún más seria que la ocasionada por los desordenados ciudadanos. El aumento del peligro de este sector orilló a los ciudadanos que tenían interés en aliviar la situación a que pidieran protección a su gobierno. Se convocó una junta en masa y se designó al Coronel Seguin, Presidente de las Defensas de la ciudad. Una orden emitida por la ciudad mandó a todos los hombres disponibles de la vecindad a que estuviesen listos de inmediato para repeler un ataque.²⁹

Los esfuerzos de defensa propia eran ambiciosos pero el trabajo de realizarlos era imposible, de manera que en agosto de 1839 Samuel Maverick, el Presidente Municipal de San Antonio, firmó una carta mancomunadamente con otros ciudadanos prominentes en la cual solicitaba al gobierno de Texas que les ayudase en contra de los indios y también en contra de la siempre presente amenaza de una invasión mexicana.³¹

Los ciudadanos de San Antonio habían apoyado al Presidente Mirabeau B. Lamar, segundo presidente de la República de Texas, principalmente debido a sus promesas de proteger la frontera en contra de los indios. Fiel a su palabra, el Presidente había servido en forma instrumental en la obtención de la legislación que proveía compañías de destacamentos montados, para proteger la frontera. A los sanantonianos se les prometió que una compañía de estas tro-

²⁹ Registros de la Ciudad de San Antonio, Periódico A, Octubre 11 de 1838, p. 32; *ibid.*, Octubre 24 de 1837, p. 13; *ibid.*, Junio 21 de 1838, p. 25; SEGUIN, *Memorias Personales*, 6-7. Todas éstas están en forma transcrita en los Archivos de la Universidad de Texas.

³⁰ Registros de la Ciudad de San Antonio, Periódico A, Octubre 8 de 1838, p. 32; *ibid.*, Octubre 11 de 1838; p. 32, transcritos en los Archivos de la Universidad de Texas.

³¹ Samuel A. Maverick y Otros al Mayor Thomas E. Western, San Antonio, Agosto 1839 en Green (ed.), *Samuel Maverick, Texano*, 99.

pas montadas incluiría a San Antonio en su "ronda de inspección", pero que ninguna podría permanecer de pie en la ciudad en ese entonces.³²

El auxilio verdaderamente se necesitaba, ya que los Comanches cada día se mostraban más atrevidos y efectuaban ataques en los suburbios de la ciudad. Pero las únicas defensas de fiar seguían siendo la milicia local o como se auto-llamaban, los "hombres del minuto". En general, estos voluntarios locales se dividieron más o menos en dos grupos, los mexicanos bajo el mando del Coronel Seguín y los americanos bajo las órdenes de John Coffee Hays. Pasó el tiempo y el mando del joven topógrafo llegó a ser tan sobresaliente que eclipsó a Seguín como líder militar de San Antonio.³³

Las dificultades causadas por los indios se convirtieron en un más serio problema a fines de 1830 y principios de 1840.

Un incidente recabado por Mary Maverick servirá para ilustrar la gravedad de la situación. Cerca del fin del término otoñal de la Corte de Distrito, un grupo de hombres estando en San Antonio para asistir a la Sesión, decidieron salir a poca distancia de la ciudad para ver el campo. Había cerca de veinte hombres en el grupo y todos con buenas montaduras, estando bien armados. Los Comanches lograron separar al grupo de la ciudad, matando a todos con excepción de un hombre llamado Campbell, conocido algunas veces como "el parlanchín Campbell", quien escapó y regresó a la ciudad siendo portador del relato. Al día siguiente un grupo salió y trajo dieciocho cuerpos mutilados.³⁴

A principios del año de 1840 se hicieron esfuerzos más definidos por el gobierno de la República de Texas para confrontar el problema de los indios. Al Coronel William B. Fisher se le ordenó que partiese a San Antonio con tres compañías de tropas para negociar con los indios el retorno de cautivos que habían capturado. Se efectuaron negociaciones preliminares en febrero de 1840, por el Capitán Henry Watt Karnes y los indios accedieron a una conferencia general el mes siguiente, durante la cual ellos deberían entregar a los texanos todos sus prisioneros.³⁵

Los eventos que tuvieron lugar durante estas negociaciones y como consecuencia de ellas en marzo 19 de 1840 se les ha llamado la "pelea de la Casa de Cabildos", el "rompimiento del 40" o "La Masacre de la Casa de la Corte". Los Comanches, cerca de 65, llegaron a la ciudad para la reunión, pero tra-

³² W. McCraven a M. B. Lamar, San Antonio, Julio 29 de 1838 en Gulick (ed.), *Documentos Lamar*, II, 192-193; GAMMEL (Comp.), *Leyes de Texas*, II, 15-20; Mayor Thomas G. Western a Samuel A. Maverick, Houston, Septiembre 2 de 1839, en Green (ed.), *Samuel Maverick, Texano*, 100.

³³ Green (ed.), *Memorias de Mary Maverick*, 27-29.

³⁴ *Ibid.*, 30.

³⁵ WALTER PRESCOTT WEBB, *Los Vigilantes Texanos: Un Siglo de Defensa Fronteriza*, 55-56; CHABOT, *Los Prisioneros de Perote*, 15-16.

jeron consigo únicamente una cautiva, una joven llamada Matilda Lockhart. Habían prometido traer trece. La vieja casa de la corte fue el escenario de las negociaciones. Los jefes indios se reunieron con representantes del gobierno texano, la milicia y el gobierno local. La mayoría de los indios permanecieron afuera en la plaza demostrando su destreza con el arco y la flecha al dar en el blanco a dólares de plata que el juez Robinson había instalado para ellos. Muchos de los pueblerinos eran ávidos expectadores.

Dentro del edificio el Coronel Fisher, el Coronel Hugh McLeod, General Adjunto, y el Coronel William G. Cooke, Intendente del Ejército y Secretario de Guerra Interino negociaban con los Jefes Comanches. Los texanos exigían saber el por qué los otros prisioneros no habían sido entregados, a lo cual los jefes respondieron que no había ningunos otros con la tribu. Sabiendo que esto era falso, los Comisionados texanos informaron a los jefes que se les detendría como rehenes hasta que el resto de los prisioneros se entregase. Cuando los indios comprendieron la declaración hecha por el intérprete, reaccionaron con un grito de guerra emitido al unísono y trataron de escapar del lugar. A esto siguió una lucha a mano armada y todos los jefes fueron muertos.

El resto de los indios también reaccionó violentamente. A tiempo que escucharon la señal del grito de guerra, los que habían estado disparando a los blancos puestos sobre la barda, ahora buscaban blancos entre los ciudadanos y el juez Thompson fue muerto instantáneamente. La pelea se generalizó en las calles y en el sector de la plaza.³⁶

El relato de la participación de Mary Maverick en esta pelea bien vale la pena citarlo en detalle.

Quando el grito de guerra ensordecedor se escuchó en el cuarto de la Corte, era tan fuerte, tan estridente y tan inexplicablemente horrible, emitido de una manera tan repentina, que las mujeres, al asomarse a través de la verja, viendo la pericia de las mujeres y de los muchachos no podían comprender de momentos su significado. Sin embargo, los indios conocieron su primer nota e instantáneamente dispararon sus flechas en los cuerpos del juez Thompson y otros caballeros que se hallaban cerca, matando instantáneamente al juez Thompson. Huímos hacia la casa de la señora Higginbotham que daba a la calle Comercio y yo huí a través de la calle hacia la puerta. Dos indios corrieron y me sobrepasaron en la calle y uno de ellos alcanzó mi puerta en el momento en

³⁶ Coronel Hugh McLeod al Presidente Lamar, San Antonio, Marzo 20 de 1840 en FRANK W. JOHNSON, (Eugene C. Barket y Ernest W. Winkler, eds.), *Una Historia de Texas y Texanos*, I, 403-404; Green (ed.), *Memorias de Mary Maverick*, 31-33; CHABOT, *Los Prisioneros de Perote*, 18-21.

que yo entré. El se volteó para levantar su mano y empujar la puerta, precisamente cuando yo bajé el pesado cierre, entonces él siguió corriendo adelante... El señor Maverick se apresuró hasta la calle y Andrés hacia el patio de atrás durante el tiempo que yo estaba gritando a todo lo que mi voz daba, "¡aquí están los indios!"; "¡aquí están los indios!" Tres indios se habían escabullido a través de la verja en la calle Soledad e iban derecho hacia el río. Uno de ellos se detuvo cerca de Jinny Anderson, nuestra cocinera, quien valientemente se encontraba al frente de los niños, los míos y los de ella, con una gran roca levantada en ambas manos sobre su cabeza y le escuché gritar al indio, "si no te vas de aquí, te aplastaré la cabeza con esta piedra". El indio... se detuvo un momento y corrió vertiginosamente río abajo y tomó el rumbo de la orilla opuesta.³⁷

Temporalmente los indios, algo apaciguados por la pérdida de sus jefes, pronto se recobraron e iniciaron ataques y escaramuzas como anteriormente. Literalmente sitiaron la ciudad, permaneciendo a escondidas y bajo cubierta para matar a ciudadanos aislados o para robar niños y caballos. Mary Maverick se dio cuenta que los incidentes que ocurrieron eran demasiado numerosos para relatar.

La amenaza india era asunto diario. La historia de un paseo vespertino para recoger moras se da a continuación como ejemplo del peligro.

La señora Elliott y yo partimos río arriba para recoger zarzamoras... el Sr. Elliott mandó a dos de sus dependientes, Peter Gallagher y John Conran, yendo también el hermano de la señora Elliott, estando aquellos bien armados... Nos divertimos en grande y partimos rumbo a casa sin ninguna novedad. Pronto después de haber partido del brazo del río nos encontramos con un carretonero mexicano que salía para pastar sus bueyes en el magnífico zacate que nosotros acabábamos de pasar. Apenas habíamos avanzado algunos cien pies después de haber pasado al mexicano, cuando escuchamos a todo nuestro alrededor el repentino grito de "¡indios!", "¡indios!" Pronto la campana de alarma llamó a las armas y nosotros rápidamente corrimos rumbo a casa. El carretonero que nosotros habíamos pasado resultó ser la víctima —fue muerto y escaldado por los Comanches, quienes habían estado escondiéndose cerca de nosotros en el bosque ribereño durante el tiempo que nos divertíamos mucho

³⁷ Green (ed.), *Memorias de Mary Maverick*, 33.

³⁸ *Ibid.*, 50.

y recogíamos las zarzamoras. Nuestros dos guardias armados... habían salvado nuestras vidas.

Los Comanches, ardidados por los resultados de la pelea de la Sala del Cabildo, intentaron cobrar venganza en el gran ataque a Lindville. Esto resultó en la batalla de Plum Creek en donde la milicia texana bajo el mando del Mayor Félix Houston logró vencer en forma aplastante a los indios. Más tarde, en el mismo año el ataque del Coronel John Moore a los poblados Comanches en la parte superior del Río Colorado acabó con el trabajo necesario para destruir la amenaza Comanche.³⁹

Durante el período acabado de describir había muchas otras cosas que estaban ocurriendo en San Antonio, además de las peleas de los indios. La vida de la ciudad aparentaba un definido progreso durante los primeros días de la República. Aunque México y Texas técnicamente estaban en guerra, y no era posible realizar relaciones comerciales normales, la necesidad de la mercancía por parte del Norte de México, y las grandes ganancias involucradas, a pesar del riesgo, indujeron a hombres audaces y aventureros a efectuar el peligroso viaje hacia San Antonio para comerciar. La venta de mercancía a estos comerciantes mexicanos fue la causa principal de la prosperidad en San Antonio, ya que los contrabandistas generalmente pagan por la mercancía en oro y plata.⁴⁰

Este comercio mexicano combinado con el negocio de bienes raíces y la agricultura aparentó ser suficiente para sostener la población. A pesar del éxodo de realistas mexicanos después de lo sucedido en San Jacinto en 1836, el flujo de gente de Texas y de los Estados Unidos casi había superado el déficit. Los tiempos tristes de la guerra por la independencia parecían haber sido olvidados y la ciudad progresaba. Durante los años de 1838, 1839 y 1840, el comercio con México se estimó en cerca de 100,000 dólares anuales, más que el doble de los cuarenta mil por año que se realizaba en 1835 cuando el comercio era cosa legítima.⁴¹

La ciudad de San Antonio fue descrita por J. W. Benedict, un voluntario en la campaña en contra de los Comanches en 1839, como una ciudad de apa-

³⁹ JOHNSON (Barker y Winkler, eds.), *Una Historia de Texas y Texanos*, I, 469; NOAH SMITHWICK, *La Evolución de un Estado: O Recolecciones de los Antiguos Días Texanos*, 250.

⁴⁰ RODRÍGUEZ, *Memorias*, 34-35; SEGUIN, *Memorias Personales*, 9, en los Archivos de la Universidad de Texas.

⁴¹ William Van Zandt a William S. Archer, Washington, D. C.; Enero 10 de 1843 en George P. Garrison (ed.), *Correspondencia Diplomática de la República de Texas*, II, 146-147; ALMONTE (Castañeda, trad.), *Reporte Estadístico sobre Texas, Trimestral Histórico del Suroeste*, XXVIII (Enero de 1925), 221.

riencia sombría y gótica. Notó que había mucha gente en la ciudad, pero pocos americanos. Hizo hincapié en la "indolencia" de los habitantes durante el día, pero le impresionó su jovialidad y frivolidad en los atardeceres cuando las calles se alumbraban y se bailaba.⁴²

Samuel Maverick, Presidente de la ciudad en aquel tiempo, estuvo de acuerdo parcialmente con las observaciones del Sr. Benedict, cuando escribió a su esposa diciéndole que la ciudad de Béxar estaba adquiriendo una apariencia de negligencia y ruinoso, pero "era asombrosamente bonita y oriental en su apariencia". También mencionó que era el único lugar en Texas donde había bastante para comer y todo el mundo estaba de buen humor.⁴³

Como había notado Benedict, los ciudadanos de San Antonio de verdad amaban el baile. El *fandango* o el *baile* era una institución. Estos bailes descritos por todos los ciudadanos de la ciudad, eran para el deleite del público. . . La música generalmente era mal tocada por un violín chillón. Las muchachas se sentaban en una banca a lo largo de la pared y los hombres se arrimaban y les pedían bailar. Después del baile el bailarador llevaba a su pareja hacia una mesa con dulces atendida por una vieja mujer y permitía a la muchacha que escogiese un dulce. Generalmente no tomaba el refrigerio comprado por su acompañante, pero lo ponía en un pañuelo o bolsa y lo llevaba consigo a su casa después del baile. En la parte de atrás del cuarto se encontraba el juego inevitable de monte. Estos *fandangos* eran tan populares que el Primer Cabildo de la ciudad de San Antonio les fijó un impuesto. El impuesto de un dólar fue aumentado a dos dólares por Cabildos subsecuentes y resultó ser una fuente muy gustada de ingreso fijo.⁴⁴

Estos primeros Cabildos de la ciudad generalmente se componían casi en su totalidad de ciudadanos que habían prestado sus servicios en el gobierno de la ciudad durante la guerra mexicana. Algunos nombres ingleses aparecían, tales como John W. Smith, Samuel Maverick y William Henry Dangerfield en la lista de Presidentes Municipales y William E. Howth, Cornelius Van Ness, George Blow, John McMullen y John R. Black en el registro de Ca-

⁴² J. W. BENEDICT, *Diario de una Campaña en Contra de los Comanches, Trimestral Histórico del Suroeste*, XXXII (Abril 1839) 304-305.

⁴³ Samuel A. Maverick a Mary Maverick, Béxar, Febrero 26 de 1838 en Green (ed.), *Samuel Maverick, Texano*, 63; Samuel A. Maverick a Mary Maverick, Béxar, Marzo 13 de 1838 en Green (ed.), *Samuel Maverick, Texano*, 64-65.

⁴⁴ BENEDICT, *Diario de una Campaña en Contra de los Comanches, Trimestral Histórico del Suroeste*, XXXII (Abril 1929), 304-305; GEORGE KENDALL, *Narración de la Expedición de Texas-Santa Fe*, I, 46; FERDINAND ROEMER (Oswald Mueller, trad.), *Texas con Referencia Particular a la Inmigración Alemana y a la Apariencia Física del País*, 122-123; Registros de la Ciudad de San Antonio, Octubre 7 de 1837, pp. 11-12; *ibid.*; Marzo 13 de 1838, p. 16, en Los Archivos de la Universidad de Texas.

bildos. Pero el grupo más grande de nombres tales como Antonio Menchaca, Juan N. Seguin, Rafael Garza, Ambrosio Rodríguez, Francisco Bustillos, Francisco A. Ruiz, Pedro Flores, indicaban la nacionalidad de la mayoría de los padres de la ciudad durante este período.⁴⁵

La educación en San Antonio era prácticamente nula. Se habían realizado intentos anteriormente para mantener una escuela pública local, pero durante los tiempos difíciles de la guerra por la independencia, ésta murió. José Ma. Rodríguez declaró que él había asistido a una "pequeña escuela mexicana" en la vecindad de la calle Comercio y que el "señor Calonge" impartió cátedra en una escuela del lado oeste de la Plaza Militar, y que había una escuela en la Casa Veramendi en 1840.⁴⁶ Todas estas escuelas tienen que haber sido muy pequeñas y manejadas por un tutor. Probablemente sólo los niños de las familias acomodadas podían asistir.

Una escuela pública sostenida por la municipalidad y similar a la anterior fue el objeto de una petición el 14 de febrero de 1839. I. H. Winchell pidió al Cabildo que estableciese tal escuela para la enseñanza del inglés, escritura y la aritmética. Se ofreció como instructor con un salario de 800 dólares por año. Pero no hay record de que se haya realizado ningún trámite como consecuencia de dicha solicitud. Más tarde, el 27 de junio de 1844, P. L. Buquor hizo una solicitud similar. En esta ocasión se nombró un comité para investigar el asunto y se iniciaron realmente reparaciones de la vieja casa de la Corte en un intento por preparar uno de sus cuartos como salón de clase, pero el trabajo en realidad nunca se terminó sino hasta la década siguiente.⁴⁷ Aunque no hay mención de esto en el registro, se cree razonable pensar que la falta de fondos fue la razón por la cual la ciudad no fue capaz de establecer una escuela pública.

Pero la educación elemental no era el único interés de los ciudadanos de San Antonio. Había evidencia considerable que indicaba que deseaban establecer una casa de estudios superiores o universidad. Dos representantes del Condado de Béxar en la Legislatura de Texas, Juan N. Seguin y José Antonio Navarro, tenían interés en establecer una escuela preparatoria y una universidad de artes liberales, pero bajo la dirección de la Iglesia Católica. Se comunicaron con el Padre John Timon en 1839 cuando éste estaba en Houston,

⁴⁵ Registros de la Ciudad de San Antonio, Septiembre 18 de 1837, pp. 1-5; *ibid.*, Marzo 5, 1838, p. 15; *ibid.*, Enero 6 de 1840, pp. 41-42; *ibid.*, Enero 9 de 1841, todos en los Archivos de la Universidad de Texas.

⁴⁶ RODRÍGUEZ, *Memorias*, 35, 37.

⁴⁷ Registros de la Ciudad de San Antonio, Febrero 14 de 1839, p. 40; *ibid.*, Junio 27 de 1844, p. 140; *ibid.*, Junio 29 de 1844, p. 141; *ibid.*, Febrero 22, 1847, p. 169, en los Archivos de la Universidad de Texas.

habiendo venido de Nueva Orleans para realizar un viaje de inspección para investigar la condición de la Iglesia Católica en Texas. Los ciudadanos de San Antonio tenían la confianza de que la legislatura texana cedería cuatro leguas de tierra como una dote para la universidad ya que tales donativos ya habían sido otorgados a otras universidades sectarias.⁴⁸

Debido a la falta de fondos y a dificultades administrativas no se realizó ninguna acción en ese tiempo. Pero en el año siguiente, en 1840, cuando el Padre Haydon estuvo en San Antonio en un viaje de inspección, se le hicieron ofertas generosas para ayudarlo a establecer una escuela, pero él las resistió hasta poder ponerse en contacto con las debidas autoridades eclesiásticas.⁴⁹ Esto debería de indicar que el interés en la educación mostrado por los representantes de Béxar en la Legislatura, el cual había sido comunicado al Padre Timon el año anterior, era una expresión genuina del sentir del pueblo de San Antonio.

Cuando el Padre John Odin, el Vice Prefecto de Texas, estuvo en San Antonio en 1840, visitó las Misiones y tomó nota de que San José sería un lugar ideal para una escuela de muchachos y que la Misión Concepción estaba precisamente adecuada para una academia de muchachas.⁵⁰

Fue durante la visita del Padre Odin actuando bajo la autoridad concedida por el Prefecto Padre Timon, que mandó quitar a los dos Padres mexicanos de San Antonio. Estos dos eclesiásticos habían estado bajo la autoridad y jurisdicción del Obispo de Monterrey y esta acción ahora sometía a la ciudad bajo la autoridad y jurisdicción eclesiástica del Obispo Blank de Nueva Orleans. Pero el siguiente año, en 1845, el Padre Odin fue consagrado como el primer Obispo Católico residente de Texas.⁵¹ Por lo tanto, cinco años después de la transición de autoridades militares y civiles desde México a Texas, se efectuó el cambio de autoridad eclesiástica.

En conjunto la situación en San Antonio en 1841 no era mala. La peor parte de la amenaza india había terminado. El comercio estaba prosperando, las dificultades religiosas habían sido resueltas con la expulsión del clero mexicano y con el establecimiento de la iglesia bajo la autoridad y la jurisdicción del Obispo Odin. El número de americanos iba en aumento paulatinamente, George Kendall, un periodista de Nueva Orleans, describió la ciudad en 1841 como "la ciudad más agradable y más interesante en Texas".⁵²

Pero los relativamente buenos tiempos y la relativa prosperidad pronto iban

⁴⁸ CARLOS E. CASTAÑEDA, *Nuestra Herencia Católica en Texas*, VII (M.S.), 49.

⁴⁹ *Ibid.*, 82.

⁵⁰ *Ibid.*, 94.

⁵¹ *Ibid.*, 87.

⁵² KENDALL, *Narración de la Expedición de Santa Fe*, I, 47.

a ser retados por nuevos peligros. Estas nuevas dificultades iban a causar un choque al bienestar de la ciudad de San Antonio, del cual la vieja y venerable ciudad iba a tomar una década o más para recuperarse. El tren de sucesos se inició a principios de 1841 cuando el Presidente Lamar visitó la ciudad. La ciudad se encontraba bastante emocionada en espera de la visita de tal dignatario. El Cabildo se preparó para la ocasión ordenando que se disparara un saludo de veintiún salvas y el Presidente Municipal Seguin invitó al Presidente a un Sarao.⁵³

El sarao efectuado para el Presidente Lamar fue el evento social sobresaliente de la década. Se realizó en el largo cuarto de la casa Yturri. El cuarto fue decorado con banderas y siemprevivas puesto que no había flores. En la festividad el Presidente Lamar bailó con la esposa del Presidente Municipal, una dama bastante corpulenta y puesto que Lamar no era un bailarín consumado, la pareja, según Mary Maverick, "hizo tal figura que nosotros no tuvimos más que sonreír".⁵⁴

Se agregó una nota chusca a la descripción cuando el aprieto de los capitanes Hays, Chevallier y Howard, del destacamento de vigilantes fue relatado. Entre los tres únicamente tenían un saco de vestir. Se pusieron de acuerdo en turnarse, permitiendo que uno de ellos usase el saco y bailase mientras que los otros dos esperaban. A medida que al bailarín de suerte le tocaba su turno de usar el saco, los otros dos se quedaban en la puerta haciendo comentarios chispeantes, amenazándolo con los puños en actitud desafiante.⁵⁵

La visita del Presidente Lamar a San Antonio tenía un motivo ulterior. Quería despertar interés en una expedición a Santa Fe, Nuevo México, para abrir una ruta o brecha comercial hacia esa área. Obtuvo éxito al persuadir a algunos de los hombres de San Antonio a unirse a dicho proyecto. Es más, J. Antonio Navarro fue uno de los comisionados de la expedición.⁵⁶ La expedición topó con dificultades desde el principio y cuando llegó exhausta a Nuevo México estuvo a merced de las fuerzas mexicanas allí. Los mexicanos la consideraron como una invasión de su territorio, así es que sus miembros fueron capturados y puestos en marcha rumbo a México para ser encarcelados en la prisión infame de Perote.⁵⁷

Esta invasión de territorio mexicano fue todo lo que los mexicanos nece-

⁵³ Registro de la Ciudad de San Antonio, Mayo 13 de 1841, p. 81, en los Archivos de la Universidad de Texas; Seguin a Lamar, Mayo 15 de 1841, en Gulick (ed.), *Documentos Lamar*, III, 521.

⁵⁴ Green (ed.), *Memorias de Mary Maverick*, 55.

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ *Ibid.*, 58.

⁵⁷ CHABOT, *Los Prisioneros de Perote*, 43-44.

sitaron para proporcionarles la razón de realizar una nueva invasión de Texas. El General Vázquez, encabezando el grupo de ataque, capturó San Antonio sin resistencia en marzo de 1842. Las pequeñas fuerzas de defensa bajo el mando del Capitán Jack Hays retrocedieron. El General Vázquez proclamó que Texas estaba otra vez bajo autoridad mexicana y llenó las formalidades para establecer un gobierno civil al haber nombrado un *Alcalde*. Invitó a todos los ciudadanos mexicanos de San Antonio a reincorporarse a su alianza anterior. Vázquez también indicó que el Presidente Municipal Juan N. Seguín, quien recientemente había estado en México desempeñando una misión en nombre del Presidente Lamar y quien había regresado con una advertencia inminente, simpatizaba con la causa mexicana. Esto aparentaba ser un intento deliberado por desacreditar a Seguín.⁵⁸

Aunque el General Vázquez permaneció en San Antonio únicamente días, la destrucción causada por su visita fue considerable. En primer lugar, la noticia de su avance llenó de pánico a los ciudadanos y la mayoría de las familias americanas abandonaron la ciudad huyendo hacia el este, en lo que se conoce como "La Huída de 1842". Muchas de ellas no regresaron por muchos años debido a la inestabilidad y la anarquía subsecuentes. En segundo lugar, Vázquez logró sembrar semillas de duda en lo que respecta a la falta de lealtad del Presidente Municipal Seguín. Los enemigos del Presidente Municipal se valieron de esto e incitaron al pueblo en su contra. Estaban tan agitados que cuando regresó con el Capitán Hays después de haber perseguido a Vázquez y sus tropas hasta el Río Grande, fue encontrado por una ralea enardecida y tuvo que esconderse y huir para salvar su vida. Pocos días después, cuando el General Burleson llegó a hacerse cargo del ejército, el Presidente Municipal Seguín exigió la conducción de un juicio militar para reivindicar su nombre, pero Burleson rehusó esta solicitud arguyendo que no había ninguna evidencia para apoyar tales cargos ridículos.

Un tercer logro de Vázquez fue el de iniciar el éxodo de ciudadanos mexicanos de San Antonio hacia México. Algunos de éstos simpatizaban con la causa mexicana, pero muchos abandonaban el lugar debido a las depredaciones efectuadas por las tropas voluntarias texanas al tratar de invadir sus tierras y ranchos. Con su campeón Seguín, quien ahora había sido forzado a

⁵⁸ JAMES KIMMINS GREER, *El Coronel Jack Hays: Líder de la Frontera Texana y Fundador de California*, 64; CHABOT, *Los Prisioneros de Perote*, 46-47; *Memorias Personales de Seguín*, 9, transcripción en los Archivos de la Universidad de Texas.

⁵⁹ Green (ed.), *Memorias de Mary Maverick*, 29, 59; SEGUÍN, *Memorias Personales*, 9-10 en los Archivos de la Universidad de Texas.

esconderse para salvar su vida, los mexicanos sentían que no había ninguna autoridad que los defendiese así es que escogieron emigrar.⁶⁰

Parece evidente que aunque el ataque de por sí no tuvo ninguna consecuencia, sus efectos a largo plazo sobre la ciudad de San Antonio fueron importantes. Los americanos que habían huído regresaron pocos años después, pero el descrédito que sufrió Seguín no solamente arruinó a un hombre políticamente, sino que también separó del mando al último de los héroes de habla española de la Guerra por la Independencia. De aquí en adelante los americanos empezaron a dominar la vida política de la ciudad. Seguín renunció a su puesto como Presidente Municipal y se unió a los refugiados en marcha hacia México. John W. Smith fue electo Presidente Municipal para reemplazarle.⁶¹

La emigración de familias mexicanas de San Antonio fue uno de los efectos de más profundo alcance del ataque de Vázquez. No regresaron a la ciudad después de que se habían solucionado las dificultades como lo hicieron los americanos después de su huída. Consecuentemente, la población de la ciudad declinó desde 1,800 en el año 1839 hasta cerca de 600 en el año 1843. En 1839 había cerca de 1,500 mexicanos y como 250 americanos; en 1846 había cerca de 750 personas, entre las cuales se dividían equitativamente las dos nacionalidades.⁶²

La importancia del ataque de Vázquez como una amenaza militar fue exagerada por el pueblo de Texas y su gobierno. La mayoría de las personas pensaron que la guerra con México se había reiniciado. El Congreso votó en favor de la declaración de guerra con el único resultado de que este voto fuera vetado por el Presidente Houston. Pero la pronta retirada de las fuerzas mexicanas adormeció la sensación de peligro y algunos de los que habían huído empezaron a regresar a San Antonio. El sentimiento de seguridad era tan fuerte que la sesión otoñal de la Corte de Distrito se convocó. Entonces, en septiembre de 1842 llegaron a oídos de San Antonio rumores y noticias de un nuevo avance de un ejército mexicano compuesto de 1,500 soldados. Se convocó una reunión en masa para decidir el curso a seguir. Pero la memoria

⁶⁰ BROWN, *Historia de Texas*, II, 231, CASTAÑEDA, *Nuestra Herencia Católica en Texas*, VII (M.S.), 155, SEGUÍN, *Memorias Personales*, 10, en los Archivos de la Universidad de Texas.

⁶¹ Registros de la Ciudad de San Antonio, Periódico A, Abril 18 de 1842; *ibid.*, Abril 25 de 1842, en los Archivos de la Universidad de Texas.

⁶² Hermana MARY ANGELA FITZMORRIS, *Cuatro Décadas de Catolicismo en Texas: 1820-1860*, p. 45; ROEMER (Mueller, trad.), *Texas*, 117.

de numerosas alarmas falsas era fuerte y las noticias de un ataque inminente se descontinuaron.⁶³

Sin embargo, se efectuaron preparativos para defender la ciudad en contra de un ataque. Dos compañías milicianas se formaron, una consistente en su mayoría de mexicanos bajo el mando del Capitán Antonio Menchaca y la otra de americanos bajo las órdenes de Chauncey Johnson. En total componían una fuerza de cerca de 200 hombres con el valiente Jack Hays como su Comandante en Jefe. Pero Hays se encontraba fuera de la ciudad formando parte de un grupo de reconocimiento que intentaba localizar y determinar el número de fuerzas que amenazaban a San Antonio.

Temprano por la mañana el 11 de septiembre el Ejército del General Adrián Woll avanzó dentro de la ciudad de San Antonio marchando a la tonada de "La Cucaracha", un aire popular de aquellos días. Los milicianos defensores dispararon a los soldados que avanzaban creyéndoles ser un grupo de ladrones. Quince soldados mexicanos fueron muertos. La reyerta cesó cuando se levantó la niebla y los santonianos descubrieron que se encontraban rodeados por un gran ejército de tropas mexicanas vestidos de civiles. Los defensores se rindieron declarando que ellos pensaban que habían estado rechazando ladrones y no elementos ordinarios del ejército mexicano. Sus explicaciones no fueron aceptadas y se les tomó prisioneros marchándolos hacia México y encarcelándolos en la prisión de Perote junto con los sobrevivientes de la expedición de Santa Fe.⁶⁴

Al General Woll se le ofreció una bienvenida por algunos sanantonianos y se efectuó un gran sarao en su honor por sus admiradores. Llegó noticia al General pronto después de haber ocupado la ciudad de que el Coronel Jack Hays y el Coronel Caldwell se encontraban en el Río Salado y le retaban a que viniese y los capturase. Las fuerzas mexicanas partieron para pelear y fueron vencidas estrepitosamente sufriendo fuertes pérdidas. Este suceso convenció firmemente a Woll de que la posición en San Antonio era bastante precaria y al día siguiente abandonó la ciudad. Luego enfiló hacia México perseguido de cerca por las fuerzas texanas.⁶⁵

Un reflejo trágico de la batalla del Salado fue la masacre de Dawson. El Capitán Nicolás Dawson, con una compañía de voluntarios originarios de Fayette intentaron unirse a la parte principal del ejército texano bajo las

⁶³ CHABOT, Diario de J. L. Truehart en (ed.), *Los Prisioneros de Perote*, 91-93; RODRÍGUEZ, *Memorias*, 17-18.

⁶⁴ CHABOT (ed.), Diario Truehart, en *Los Prisioneros de Perote*, 93-97; RODRÍGUEZ, *Memorias*, 18; Green (ed.), *Memorias de Mary Maverick*, 68.

⁶⁵ RODRÍGUEZ, *Memorias*, 18; Green (ed.), *Memorias de Mary Maverick*, 72-73; CHABOT, *Los Prisioneros de Perote*, 52.

órdenes de Hays y Caldwell. Dawson fue interceptado y atacado por el contingente principal de Woll. Sin esperanza de salvación por su mayoría en número, Dawson intentó rendirse pero la señal de su banderín de paz fue ignorada. Los mexicanos atacaron cuando el humo de la batalla se había levantado habiendo dado muerte a trece texanos y capturado quince prisioneros de guerra. Estos prisioneros más tarde se unieron a los otros prisioneros de San Antonio que iban en marcha a Perote. El esclavo de Samuel A. Maverick, Griffin, realizó un acto de valor prodigioso. A Griffin se le ofreció su libertad para que siguiera a los prisioneros en marcha hacia México y pudiese ayudar a su amo. El esclavo rehusó la oferta de libertad pero de cualquier manera siguió a su amo. En camino se unió por casualidad a la compañía Dawson poco antes de ser atacada. Cuando las municiones no servían para nada, Griffin peleó con la culata de su carabina y cuando ésta se quebró arrancó una rama de un árbol de mezquite y continuó peleando hasta caer. El Coronel Carrasco, uno de los oficiales mexicanos, más tarde informó a Maverick que había sido testigo de las hazañas de "ese valiente hombre de color", quien fue la persona más valerosa que él hubiera visto jamás.⁶⁶

Tanto el General Woll como el General Vázquez hicieron la farsa de establecer autoridad mexicana en San Antonio. Se nombró un *Alcalde* y el General llegó hasta derrocar al párroco local y reemplazarlo con el Padre de la Garza, quien estaba desacreditado y tenía mala reputación. Cuando retrocedió Woll perseguido de cerca por Caldwell y Hays, muchos de los simpatizadores mexicanos de San Antonio le siguieron. El anterior Presidente Municipal Seguin, oficial del ejército de Woll, estaba a cargo de su escolta.⁶⁷

Fue así que la ciudad casi se despobló. Los americanos huyeron rumbo al este, los mexicanos rumbo al sur y los únicos que permanecieron fueron los voluntarios. Se les urgió que regresasen a sus casas, pero pronto se les guió en una expedición rumbo al Río Grande por el General Somerville. Un grupo de los hombres de Somerville, sin órdenes, continuaron y se internaron en México, siendo capturados en la ciudad de Mier. También se les puso en la prisión de Perote con los otros prisioneros texanos. Varias de las familias prominentes de San Antonio fueron separadas, el padre habiendo sido mandado rumbo a México como prisionero y el resto de la familia habiendo huído al este de Texas como refugiados. Uno de los resultados de estos tiempos difíciles fue la anarquía. No existió ningún gobierno civil por casi dos años. Por un tiempo el

⁶⁶ Green (ed.), *Memorias de Mary Maverick*, 73-74; RODRÍGUEZ, *Memorias*, 18-19; CHABOT (ed.), Diario Truehart, en *Los Prisioneros de Perote* 113.

⁶⁷ CASTAÑEDA, *Nuestra Herencia Católica en Texas*, VII (M.S.), 157; CHABOT, *Los Prisioneros de Perote*, 52-57; Green (ed.), *Memorias de Mary Maverick*, 74-75; SEGUIN, *Memorias Personales*, 12, en los Archivos de la Universidad de Texas.

Mayor Jack Hays gobernó la ciudad bajo ley marcial. Entonces John McMullen fue designado Juez de Condado por la Legislatura Texana el 9 de diciembre de 1842.⁶⁸

Los registros de la ciudad de San Antonio citan:

Como consecuencia del estado desorganizado de los asuntos de este condado durante los últimos dos años, no se efectuó ninguna elección de oficiales de la Corporación hasta el 23 del actual, cuando se llevó a cabo una elección de acuerdo con una orden emitida por el Honorable David Morgan, Procurador de Justicia del Condado, emitida de acuerdo con una ley que aprobó el honorable Congreso y ratificada por el Presidente el 14 de enero de 1842.⁶⁹

Edward Dwyer fue electo Presidente Municipal y Rafael Garza, Ambrosio Rodríguez, Juan Urrutia, Antonio Menchaca, José M. Flores, James Goodman, Robert Lindsay y Thomas Whitehead fueron electos miembros del cabildo.⁷⁰ Deberá notarse que había un considerable aumento en el número de nombres ingleses entre los integrantes del cabildo. Quizás esto fuese un reflejo del cambio de proporción de los dos grupos en relación del uno con el otro. El número de personas de habla española había disminuído de cerca de 95% a aproximadamente 50%.

Otra seria consecuencia de la invasión Woll fue que cuando él partió, un fuerte grupo de refugiados que partieron con él saquearon la ciudad y de una manera u otra los registros de bienes raíces de la ciudad desaparecieron. En los años siguientes en que no hubo gobierno, mucha gente aprovechó la ausencia de registros ocupando las mejores propiedades sin tener ningún derecho a ellas. Uno de éstos, James Goodman, un herrero y armero ocupó parte del área de la plaza militar, cercándola, retando a cualquiera a que se la quitase. John James, el topógrafo diputado del Condado fue empleado por el Cabildo de la ciudad para auxiliarlo en la resolución de esta dificultad. James había leído la cesión original española, la cual delineaba el área de la ciudad y se la sabía de memoria. Volvió a delinear la ciudad y estableció las líneas de propiedad antiguas. La ciudad entonces empleó a un abogado para que demandase a los paracaidistas y así fueron lanzados.⁷¹

⁶⁸ GREER, *El Coronel Jack Hays*, 80; GAMMEL (Comp.), *Leyes de Texas*, II, 827, *Registro Telegráfico de Texas*, Julio 12 de 1843, Houston, Texas.

⁶⁹ Registros de la Ciudad de San Antonio, Periódico A, Marzo 30 de 1844, p. 132, en los Archivos de la Universidad de Texas.

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ VINTON LEE JAMES, *Memorias Fronterizas y Pioneras de los Primeros Días en*

A pesar de tiempos azarosos la ciudad paulatinamente comenzó a recuperarse. El comercio una vez más empezó a florecer. Los trenes de mulas empezaron a llegar desde el sur portando las bolsas de plata y oro. Hacia el verano de 1843 los comerciantes mexicanos llevaron \$ 50,000 en oro y plata a San Antonio.⁷²

Pero quizás el evento más importante del año fue la llegada de Henri Castro acompañado de un grupo de colonos para cumplir su propósito de colonizar el Río Medina. La mayoría de estas gentes eran de origen francés y alemán. Habían sufrido horriblemente el viaje desde la costa y habían llegado a San Antonio exhaustos, enfermos y moribundos. Los ciudadanos les auxiliaron en todo lo que les fue posible.⁷³ No todos los franceses y alemanes inmigrantes continuaron hacia la colonia de Castro, la cual llegó a ser la Villa de Castro. Un número de ellos permaneció en San Antonio. Los primeros en llegar no encontraron gobierno o autoridad alguna y sí mucha tierra baldía, de manera que la ocuparon o se establecieron sin derecho. Estos fueron algunos de los paracaidistas en contra de los cuales estaba el Cabildo de la ciudad actuando para esclarecer títulos de bienes raíces. Los alemanes y los franceses trajeron consigo nuevas voces, nuevos idiomas y nuevos problemas a la ciudad. Sin poder entender las lenguas inglesa o española, no conocían los reglamentos civiles que regulaban el uso del agua de riego. Este problema en particular causó dificultades. Fue tan agudo que el Cabildo votó el 22 de julio de 1844 que se tradujesen en las lenguas francesa y alemana los reglamentos civiles que gobernaban el uso del agua de riego y que estas traducciones se fijasen en lugares públicos.⁷⁴

Otra seña que indicaba el cambio de condiciones en San Antonio fue la realización del primer servicio religioso protestante. El Reverendo John McCullough, Presbiteriano, y el Reverendo John W. DeVilis, Metodista, oficiaron los servicios en la primavera de 1844. Asistieron a la congregación once personas además de los dos ministros. Algunos de los nombres mencionados que asistieron a los servicios fueron los de John James, James L. True-

San Antonio y el Oeste de Texas, 19; Registros de la Ciudad de San Antonio, Periódico A, marzo 30 de 1844, p. 132; *ibid.*, mayo 30 de 1844, p. 138; *ibid.*, mayo 25 de 1844, p. 139; *ibid.*, junio 17 de 1846, p. 162, en los Archivos de la Universidad de Texas.

⁷² *El Mensajero Telegráfico de Texas* (Houston, Texas), julio 12 de 1843.

⁷³ Carl of Solms-Braunfels (traducido del alemán), *Texas, 1844-1845*, p. 37; William Bollaert, *Texas*, 221; Green (ed.), *Memorias de Mary Maverick*, 92; Chabot, *Los Prisioneros de Perote*, 80-81.

⁷⁴ Registros de la Ciudad de San Antonio, Periódico A, junio 22 de 1844, p. 140, en los Archivos de la Universidad de Texas.

hart, Thomas Addicks, Mrs. Elliot, Mrs. Jacques, and Mrs. Bruner.⁷⁵ Pero esto fue únicamente un arreglo temporal, ya que los ministros solamente se quedaron por corto tiempo y luego partieron. El comienzo de servicios protestantes de tipo regular y la construcción de la primera iglesia protestante habría de efectuarse más tarde. Esto parece indicar el principio de un cambio que estaba de acuerdo con el cambio en la composición de los habitantes. Durante el tiempo de la República, la mayoría de los protestantes en San Antonio, alrededor de 100 en 1839, aparentaban no sentir la necesidad de contar con una iglesia propia. Simplemente asistían a los servicios en San Fernando si sentían la necesidad de ir a la iglesia. Esto fue particularmente cierto después de que el Obispo Odin reorganizó la iglesia en 1840.

La vida de San Antonio continuó siendo más o menos desorganizada hasta el fin del período de la República, pero para aquel entonces todos los elementos para el crecimiento y composición futura de San Antonio ya estaban presentes. La transición fue completa. El único elemento que se agregó a la lista de ingredientes necesarios para la construcción de una ciudad texana próspera y llena de éxito fue la presencia del ejército de los Estados Unidos. El primer destacamento arribó pronto después de que se desató la guerra entre los Estados Unidos y México.⁷⁶

Los fundadores de la ciudad, ansiosos de contar con la milicia de los Estados Unidos dentro o cerca de la ciudad, ofrecieron un lote al gobierno como base para el ejército. El obsequio fue rehusado.⁷⁷

Una función importante de las tropas de los Estados Unidos fue la de hacerse cargo de la protección de la frontera y la de establecer una cadena de fortalezas para proteger las brechas por las cuales los colonos y viajeros transitaban rumbo al oeste.

Aunque San Antonio aparentaba ser una ciudad en ruinas en el año de 1845 cuando se hizo parte de los Estados Unidos, contaba con todos los elementos necesarios para su desarrollo. La vieja ciudad hispano-mexicana había sido en gran parte destruida por las guerras y las turbulencias y se puede decir que la nueva ciudad estaba resurgiendo de las ruinas. Las familias americanas regresaban e inmigrantes de los Estados Unidos, de Alemania y de Francia comenzaban a internarse en números reducidos y en pocos años esta corriente llegó a convertirse en una inundación. Llegaría a incrementar el

⁷⁵ JAMES, *Memorias Fronterizas*, 30.

⁷⁶ *Registro Centenario de la Estación de las Fuerzas del Ejército de Servicio, 1845-1945*, p. 6; William A. McClintock, "Diario de un Viaje a Través de Texas y el Norte de México", *Trimestral Histórico del Suroeste*, XXXIV (octubre de 1930), 141.

⁷⁷ Registros de la Ciudad de San Antonio, Periódico A, febrero 20 de 1846, p. 59; *ibid.*, enero 2 de 1847, p. 164, en los Archivos de la Universidad de Texas.

número de habitantes de tal manera que en 1860 San Antonio llegó a ser la ciudad más grande en Texas.⁷⁸

El comercio con México que los contrabandistas realizaban durante el período de la República, llegó a incrementarse y desarrollarse después de haberse legitimado con el Tratado de Guadalupe Hidalgo. Nuevos sectores de comercio se abrieron y cuando se inició la fiebre de oro californiana, San Antonio estaba listo para convertirse en parte del movimiento hacia el oeste. La ciudad proveyó de abastecimientos, guías, equipo y una ruta a los buscadores de oro que viajaban hacia el oeste.

En conclusión, se puede declarar que la ciudad mexicana de San Antonio de Béxar llegó a ser parte de la República de Texas por un período de diez años. Durante esta década muchas de sus características cambiaron, siendo una isla de cultura española sin raíces en la Madre Patria y localizada en un país anglo-americano tenía que adaptarse o morir. Empezó a efectuar la transición al principio paulatinamente, y después con rapidez en aumento hasta que los elementos esenciales del cambio habían ocurrido al tiempo en que el período de la República se había terminado y San Antonio llegó a ser parte de los Estados Unidos. El proceso de transición casi acabó con la ciudad; se encontraba débil y tambaleante. Pero la nueva sangre inyectada por la inmigración ya fluía dentro de la ciudad y mostraba la promesa no sólo de una recuperación sino de un crecimiento y desarrollo mucho más allá de su condición original.

BIBLIOGRAFIA

MANUSCRITOS

CASTAÑEDA, CARLOS E., *Nuestra Herencia Católica en Texas*, VII (M. S.), en posesión del Autor.

Registro de la Ciudad de San Antonio, Periódico A, 1836-1849, transcrito y traducido por la Administración de Obras Texanas en Proyecto y se encuentra en los Archivos de la Universidad de Texas.

SEGUIN, JUAN N.; *Memorias Personales de Juan N. Seguin*, transcripción escrita a máquina en los Archivos de la Universidad de Texas.

⁷⁸ RICHARDSON, *Texas el Estado de la Estrella Solitaria*, 223.

CARTAS

- STEPHEN F. AUSTIN al Presidente de Consulta, Cuartel del Ejército, Una Milla sobre Béxar, noviembre 4 de 1835, en Eugene C. Barker (ed.), *Documentos Austin*, III, 235-6.
- JAMES BOWIE a HENRY SMITH, febrero 2 de 1836, en Binkley (ed.), *Correspondencia Oficial de la Revolución Texana*, 381-383.
- EDWARD BURLESON al Gobierno Provisional, Béxar, noviembre 27 de 1835 en Binkley (ed.), *Correspondencia Oficial de la Revolución Texana*, I, 126-127.
- Reporte de EDWARD BURLESON sobre el Ataque de Béxar, Béxar, diciembre 11 de 1835 en BROWN, *Historia de Texas*, I, 422-424.
- Rendición Aceptada por el General Martín Perfecto de Cos, de las Tropas Mexicanas y el General Edward Burleson, de las Tropas Coloniales de Texas, Béxar, diciembre 10 de 1835, en BROWN, *Historia de Texas*, I, 424-427.
- SAM HOUSTON al Coronel SEGUIN, enero 6 de 1837, en Amelia W. Williams y Eugene C. Barker (eds.), *Los Escritos de Sam Houston, 1813-1863*, II, 33-34.
- W. H. JACK a EDWARD BURLESON, Béxar, noviembre 27 de 1835, en Binkley (ed.), *Correspondencia Oficial de la Revolución Texana*, I, 126-127.
- FRANK W. JOHNSON, Reporte del Ataque de Béxar, Béxar, diciembre 11 de 1835, en BROWN, *Historia de Texas*, I, 417-421.
- W. McCRAVEN a M. B. LAMAR, San Antonio, julio 29 de 1838, en los *Documentos Lamar*, III, 192-193.
- Coronel HUGH McLEOD al Presidente LAMAR, San Antonio, marzo 20 de 1840, en Frank W. Johnson (Eugene C. Barker y Ernest W. Wrinkler eds.), *Una Historia de Texas y Texanos*, I, 403-404.
- MARY A. MAVERICK a AGATHA S. ADAMS, Béxar, agosto 25 de 1838, en Green (ed.), *Samuel Maverick, Texano*, 76-77.
- SAMUEL A. MAVERICK a MARY MAVERICK, Béxar, febrero 26 de 1838, en Green (ed.), *Samuel Maverick, Texas*, 63.
- SAMUEL A. MAVERICK a MARY MAVERICK, Béxar, marzo 13 de 1838, en Green (ed.), *Samuel Maverick, Texano*, 64-65.
- SAMUEL A. MAVERICK y otros al Mayor THOMAS G. WESTERN, San Antonio, agosto de 1839, en Green (ed.), *Samuel Maverick, Texano*, 99.
- J. C. NEILL al Gobernador y Conscjero, Béxar, enero 6 de 1836, en Binkley (ed.), *Correspondencia Oficial de la Revolución Texana*, I, 272-275.
- W. B. TRAVIS a ciudadanos compañeros y compatriotas, Béxar, febrero 24 de 1836, en Green (ed.), *Samuel Maverick, Texano*, 52.
- W. B. TRAVIS a HENRY SMITH, Cuartel Acampado en Burnam, Colorado, enero 28 de 1836, en Binkley (ed.), *Correspondencia Oficial de la Revolución Texana*, I, 352.
- WILLIAM VAN ZANDT a WILLIAM S. ARCHER, Washington, D. C., enero 10 de 1843 en George P. Garrison (ed.), *Correspondencia Diplomática Texana*, II, 146-147.
- Mayor THOMAS C. WESTERN a SAMUEL A. MAVERICK, Houston, septiembre 2 de 1839 en Green (ed.), *Samuel Maverick, Texano*, 100.
- J. H. WHARTON a J. N. SEGUIN, Departamento de Guerra, septiembre 17 de 1836, en Binkley (ed.), *Correspondencia Oficial de la Revolución Texana*, II, 1012.

COLECCIONES DE DOCUMENTOS

- BARKER, EUGENE C. (ed.), *Documentos Austin*, Austin, Texas (Prensa de la Universidad de Texas), 1927. Tres volúmenes. Los primeros dos volúmenes fueron publicados por la Asociación Histórica Americana.
- BINKLEY, WILLIAM C. (ed.), *Correspondencia Oficial de la Revolución Texana, 1835-1836*, Nueva York y Londres (Compañía D. Appleton Century), 1936. Dos volúmenes.
- GAMMEL, H. P. N. (Comp.), *Las Leyes de la República Texana, 1822-1897*, Austin, Texas. (Compañía Gammel Book), 1898. Volúmenes I, II y III.
- GARRISON, GEORGE P. (ed.), *Correspondencia Diplomática de la República de Texas*, Washington (Oficina de Imprenta del Gobierno, Reporte Anual de la Asociación Histórica Americana para el Año de 1908), 1908.
- GREEN, RENA MAVERICK (ed.), *Samuel Maverick, Texano, 1804-1807; Una Colección de Cartas, Periódicos y Memorias*, San Antonio, Texas. (Impreso en forma particular), 1952.
- GULICK, CHARLES ADAMS, y KATHERINE ELLIOTT (eds.), *Documentos Lamar*, Austin, Texas (A. C. Baldwin e Hijos), 1921-1928. III.
- WILLIAMS, AMELIA W., y EUGENE C. BARKER (eds.), *Los Escritos de Sam Houston, 1813-1863*, Austin, Texas. (Imprenta de la Universidad de Texas), 1939, seis volúmenes.

TRABAJOS IMPRESOS

Fuentes Principales

- ALMONTE, JUAN N. (Carlos E. Castañeda, ed. y trad.), "Reporte Estadístico sobre Texas". *Trimestral Histórico del Suroeste*, XXVIII (enero 1925), 177-221.
- AUSTIN, STEPHEN F.; "Registro de Órdenes del General Austin de la Campaña de 1835", *Trimestral de la Asociación Histórica del Estado de Texas*, XI (julio 1907) 1-55.
- BENEDICT, J. W., "Diario de la Campaña en Contra de los Comanches". *Trimestral Histórico del Suroeste*, XXXII (abril 1939), 300-310.
- BOLLAERT WILLIAM (Eugene Hollen y Ruth L. Butler eds.), *Texas de William Bollaert*, Norman, Oklahoma. (Imprenta de la Universidad de Oklahoma en cooperación con la Biblioteca Newburn, Chicago), 1956.
- BOSTIK, SION R., "Recuerdos de Sion Bostik", *Trimestral de la Asociación Histórica del Estado de Texas*, V (octubre 1901), 85-96.
- CARL OF SOLMS-BRAUNFELS, (traducido del alemán), *Texas, 1844-1845*, Houston, Texas. (Imprenta Anson Jones), 1936.
- CASTAÑEDA CARLOS E. (ed. y trad.), *El Lado Mexicano de la Revolución Texana*, Dallas, Texas. (Compañía P. L. Turner), 1928.
- JAMES, VINTON LEE, *Recuerdos Fronterizos y Pioneros de los Primeros Días en San Antonio y el Oeste de Texas*. San Antonio. (Publicado por el autor), 1938.
- KENDALL, GEORGE WILKINS, *Narración de la Expedición de Santa Fe: Comprendiendo*

una descripción de la Gira a Través de Texas y Sobre las Grandes Praderas del Suroeste, Los Cazaderos de los Comanches y los Cayugas, con un Relato de los Sufrimientos por Falta de Alimentos, Pérdidas Causadas por Indios Hostiles, y Captura Final de los Texanos en su Marcha, como Prisionero a la Ciudad de México; con Ilustraciones y un Mapa, Austin, Texas (La Compañía Steck), 1935. Reproducción facsímil del original. Dos volúmenes.

- McCLINTOCK, WILLIAM A., "Diario de un Viaje a Través de Texas y el Norte de México". *Trimestral Histórico del Suroeste*, XXXIV. (Octubre de 1930), 141-158.
- MAVERICK, MARY (Rena Maverick Green, ed.), *Memorias de Mary Maverick*, San Antonio, Texas. (Cía. Impresora El Álamo), 1921.
- RODRÍGUEZ, JOSÉ MARÍA, *Memorias de Rodríguez de los Principios de Texas*, San Antonio, Texas. (Cía. Impresora Passing Show), 1913.
- ROEMER, FERDINAND (Oswald Mueller, trad.), *Texas con Referencia Particular a la Inmigración Alemana y la Apariencia Física del País*, San Antonio, Texas. (Cía. Impresora Standard), 1936.
- SMITHWICK, NOAH, *La Evolución de un Estado: O Recolecciones de los Antiguos Días de Texas*, Austin, Texas. (Cía. Gammel Book), 1900.
- TRUEHART, JAMES (Frederick Chabot, ed.), *Diario de James L. Truehart, en Los Prisioneros de Perote: Siendo el Diario de James L. Truehart; impreso por primera vez con una Introducción Histórica*, San Antonio, Texas. (La Compañía Naylor), 1934.

Fuentes Secundarias

- BROWN, JOHN HENRY, *Historia de Texas desde 1685 a 1892*, San Luis, Missouri. (L. E. Daniel Publisher), 1892. Dos volúmenes.
- CHABOT, FREDERICK C., *Los Prisioneros de Perote: Siendo el Diario de James L. Truehart*. Impreso por primera vez con una Introducción Histórica. San Antonio, Texas. (La Compañía Naylor), 1934.
- CHABOT, FREDERICK C., *San Antonio y sus Comienzos, 1691-1731*, San Antonio, Texas. (La Compañía Impresora Naylor), 1931.
- CORMIER, J. E., *Registro Centenario de la Estación del Ejército Armado de Servicio, 1845-1945*, San Antonio, Texas. (Estación del Ejército de las Fuerzas de Servicios Estadounidenses), 1945.
- DAVENPORT, HARBERT, "Capitán Jesús Cuéllar, Caballería Texana, 'Comanche'." *Trimestral Histórico del Suroeste*, XXX (julio de 1926), 56-62.
- DE SHIELDS, JAMES T. y MATT BRADLEY (eds.), *Guerras Fronterizas de Texas: Siendo un Relato Auténtico y Popular en Orden Cronológico de los Largos y Amargos Conflictos Sostenidos entre Tribus Salvajes Indias y los Colonos Pioneros de Texas*, Teoga, Texas. (Cía. The Herald), 1912.
- FITZMORRIS, HERMANA MARY ANGELA, *Cuatro Décadas de Catolicismo en Texas, 1820-1860*, Washington. (Universidad Católica de América), 1926.
- GREER, JAMES KIMMINS, *Coronel Jack Hays: Líder Texano Fronterizo y Fundador de California*, Nueva York. (Cía. E. P. Dutton), 1952.
- HEUSINGER, EDWARD W., *Una Cronología de Eventos en San Antonio: Siendo una Historia Concisa de la Ciudad Año por Año Desde los Comienzos de su Estableci-*

miento Hasta el Fin de la Primera Mitad del Siglo Veinte, San Antonio, Texas. (Cía. Impresora Standard), 1951.

- JOHNSON, FRANK W. (Eugene C. Barker y Ernest W. Winkler eds.), *Una Historia de Texas y Texanos, I*, Chicago y Nueva York. (La Sociedad Histórica Americana), 1914.
- RICHARDSON, RUPERT NORVELL, Texas: *El Estado de la Estrella Solitaria*, Nueva York. (Prentice-Hall), 1943.
- WEBB, WALTER PRESCOTT, *Los Vigilantes Texanos: Un Siglo de Defensa Fronteriza*, Boston y Nueva York. (Cía. Houghton Mifflin), 1935.
- YOAKUM, H., *Historia de Texas desde su Colonización en 1685 hasta su Anexación a los Estados Unidos en 1846*, Austin, Texas. (La Cía. Steck), 1935. Dos volúmenes. Una reproducción en facsímil del original.

PERIODICOS

Registro Telegráfico de Texas, Houston, Texas. Julio 12 de 1843.